

Tabla sobre óleo que representa a la capilla en el siglo XIX, la cual se encuentra en la sacristía de la misma.  
Foto: Autor.



Imagen de la capilla de Ntra. Sra. del Refugio de los Desamparados, en la actualidad. Foto: Autor.

## LOS RELIEVES RESTAURADOS DEL PRESBITERIO DE SAN MATEO. INTERPRETACIÓN ICONOLÓGICA

*Para D. Pedro de la Herrán, párroco de San Mateo*

Recientemente ha concluido la primera fase de los trabajos de restauración del templo de San Mateo. Las obras, de gran envergadura, han tenido como objetivo fundamental la consolidación y afianzamiento de aquellas estructuras que presentaban un evidente peligro de derrumbe. Así, se ha intervenido en las dos bóvedas que cubren los tramos principales de la nave, en las cuales se podían apreciar enormes grietas que hacían temer por la integridad del edificio, y que motivaron su cierre. Asimismo, se ha consolidado un pilar del lado de la epístola, que da acceso a la capilla de los Spínola. Este muro fue horadado, probablemente en el siglo XIX, para la construcción de una puerta que comunicara la sacristía con la nave, sin tener que pasar por las escaleras que dan acceso al altar mayor, construidas en 1728.<sup>1</sup> En los últimos tiempos, debido a los problemas de empujes, se habían observado grandes grietas que hacían temer por su estabilidad, por lo que se ha procedido al macizado del muro, eliminando la citada puerta.

En otro orden de cosas, aprovechando los grandes andamiajes que hubo que instalar para el apuntalamiento de las bóvedas, se ha procedido a la limpieza de los muros, eliminando las múltiples capas de cal que los cubrían y que impedían el poder apreciar la piedra originaria. Esos trabajos de limpieza nos han proporcionado algunas sorpresas realmente muy interesantes. La primera ha sido la aparición en el muro norte del segundo tramo, a gran altura, de dos lápidas pintadas sobre estuco. Por medio de estas inscripciones se aclara la fecha y el autor de las obras de este tramo, así como los nombres del mayordomo y el clérigo capellán.<sup>2</sup> La primera de las lápidas dice:

ESTA CAPILLA (...) / DIAS DEL MES DE NO(VIEMBRE) / DE MILL E QUINI(E)NTO(S) / ANOS SIENDOI MAIORDO(MO) / HARIZA CLERIGOD CURA.

En la otra lápida, situada a su lado, y en perfecto estado de conservación se puede leer:

DE EN IARIAMENTO / ARIVA FERNANDO ALVA / RES ME FECIT

Esta segunda inscripción, completa la información, dando el nombre del autor de la bóveda, desde los enjarjamientos hasta arriba. Un autor hasta ahora desconocido, Fernando Álvarez, que realiza el cubrimiento del tramo de nave en el año 1500. Esto coincide plenamente con el estilo tardogótico en que está realizada, y que siempre se había fechado hacia fines del siglo XV. Este dato no ha de inducirnos a error, al tratar de datar la decoración de la bóveda en un momento tan temprano. La decoración, creemos que ha de seguirse manteniendo en una fecha

<sup>1</sup> AROCA VICENTI, Fernando: *La parroquia de San Mateo de Jerez de la Frontera en el siglo XVIII: obras y restauraciones*. Revista de Historia de Jerez. Núm. 5, 1999.

<sup>2</sup> GONZÁLEZ R., Rosalía; AGUILAR M., Laureano: *Sobre las inscripciones fundacionales de una de las bóvedas de la iglesia de San Mateo*. Diario de Jerez, 18 de noviembre de 1999

más tardía, probablemente a mediados de la centuria del quinientos, habida cuenta que en el primer tramo, mucho más protorenacentista, y casi nos atreveríamos a decir que a caballo aún del gótico, se estaban realizando las obras de decoración en 1522, por el escultor Francisco de Ortega. Las obras habían de ser de gran envergadura, ya que a su fallecimiento, poco después de 1522, año en que otorga su testamento, la iglesia de San Mateo ha de abonarle a su viuda la cantidad de 22.000 maravedís que aún le adeudaba.<sup>3</sup> Teniendo en cuenta esta fecha, no creemos posible datar el segundo tramo en fecha tan prematura como la que dice la lápida, ya que su estilo evidencia un claro avance sobre la anterior bóveda.

La limpieza de los muros ha traído otra sorpresa igualmente agradable, como ha sido el descubrimiento de los relieves, que a manera de frisos corren por los muros norte y sur del presbiterio, a la altura de los capiteles del arco que da acceso a este tramo de la iglesia. (lámina I)\* Las sucesivas e innumerables capas de cal, ocultaban los relieves haciendo imposible discernir los distintos motivos vegetales, animales o de monstruos que los adornan, que son los que ahora nos proponemos analizar.

Comenzaremos el análisis por el friso sur, haciendo una lectura de izquierda a derecha. (lámina II) La primera figura, justo al lado de la cornisa del retablo, representa un hombre desnudo, enredado entre ramas, que le impiden levantarse. (foto 1) Esta imagen, muy habitual en el arte medieval representa al pecador, que aprisionado entre los pecados, simbolizados por las ramas, no es capaz de desembarazarse de ellos, corriendo por tanto, peligro de condenarse. Esta misma idea de quedar aprisionado entre el ramaje, símbolo del pecado, se ve en el Fisiólogo, cuando se refiere al autolopo (antilope):

*"Hay un animal que se denomina autolopo, en extremo feroz, al que ningún cazador podría acercarse. Posee largos cuernos a manera de sierras con los cuales puede cortar y derribar árboles grandes y altos... Hay allí ricinos, arbustos de sutil ramaje. Cuando llega a ellos, jugando, se enmaraña entre las ramas y queda atrapado.... Abstente de la enemiga codicia y de la pompa mundana... Ten cuidado de no ser retenido por los sutiles ricinos... no sea que, atrapado en ellas, venga el mal cazador (es decir el diablo) y te mate: El vino y las mujeres evite el varón sabio"<sup>4</sup>*

Lo que el en el Fisiólogo se trataba de simbolizar por medio del autolopo, aquí se representa por medio del hombre, siendo la idea la misma: el pecador. La imagen del ramaje, simbolizando los pecados va a ser constante a lo largo de todo el friso, alternando con las restantes figuras. Nótese cuales son los pecados en los que hace hincapié: "el vino y las mujeres evite el varón". Los racimos de uvas y la lujuria estarán presentes a lo largo de todo el friso. A diferencia de la

3.- SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito: *Introducción al estudio de la arquitectura en Jerez*. Rev. Guión, Jerez, 1934. Pág. 63.

\* Los dibujos de las láminas son originales de Xoán Xosé Braxe

4 GUGLIELMI, Nilda: *El Fisiólogo. Bestiario medieval*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 1971. Pág. 41. El subrayado es nuestro

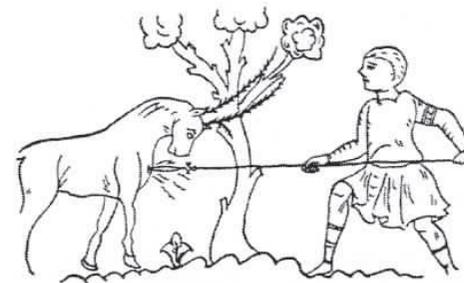


Ilustración 1. La caza del antilope (uro) Ms. 10074. Biblioteca Real de Bruselas.

descripción que hace el Fisiólogo, de los "sutiles" arbustos, aquí se representan gruesos ramajes, que más bien hacen pensar en las zarzas, o el espino, cuyo simbolismo es bien conocido. Con respecto a este último, Santo Tomás de Aquino dice que las ramas recuerdan los pecados veniales y los arbustos los mortales.<sup>5</sup>

La siguiente figura, por su esquematismo, al igual que el resto de sus compañeras resulta de muy difícil identificación. Representa una figura híbrida, cuya mitad superior, humana, se metamorfosea en dos tentáculos, o tal vez serpientes, que agarra con ambas manos. (lámina II, fig. 3) Cubre su cabeza con un extraño gorro. A su lado un pez parece formar pareja con ella. Los ojos, de extraño aspecto, podrían hacer pensar en la Envidia, que es representada con los ojos bizcos. Sin embargo, creemos que podría tratarse de la Acidia, cuya descripción parece más acorde:

*"Mujer fea, vieja y mal vestida... la cabeza irá tocada con un paño de color negro, y sujetará con la diestra un pez de los llamados Torpedos... La Acidia es una especie de tristeza que apesadumbra la mente y que no permite que se haga nada bueno... El pez significa la Pereza pues deja enteramente alestargado a quien lo roza"*<sup>6</sup>

Por otro lado, la posición que ocupa, junto al pecador, refuerza el simbolismo de este, que por Acidia es incapaz de librarse de los vicios que lo enredan, invadiendo su mente, convirtiéndolo en estúpido e insensato.

Estos mismos peces, de aspecto maligno, se repiten a continuación, atados por la cola. El simbolismo de pecado o vicio queda patente. (fig. 4) En relación con esta iconografía pueden verse múltiples ejemplos. El pez es un animal de significado contradictorio, ya que si bien en el primer arte cristiano simboliza a Cristo, la mayor parte de las veces es considerado animal impuro:

5 FERGUSON, George: *Signos y símbolos en el arte cristiano*. Emece Editores. Buenos Aires, 1956. Pág. 32.  
6 RIPA, Cesare: *Iconología*. Akal. Madrid, 1987. T. I, Pág. 63.

"Cómo insinúan "impío" o también "repugnancia".

*Para indicar "impío", o también "repugnancia", pintan un pez, porque su comida se aborrece y se considera impura en los templos. Pues los peces sueltan el vientre y se comen unos a otros"*<sup>7</sup>

Este significado se ve acentuado por medio de afilada dentadura, tal como se representan aquí.



Ilustración 2. Pez con dientes. Museo Ochier. Cluny

La figura situada al lado, es totalmente distinta, ya que representa un vaso o jarrón, del que caen unas flores de aspecto carmoso, aunque debido a su posición parecen estar ya mustias. (fig. 5) Es conocido el vaso como símbolo de la fugacidad, como imagen del "Vánitas", de lo vacío. Las flores, asimismo simbolizan la fugacidad, por la rapidez con que se mustian. Abundando en este sentido, creemos, aunque no es posible asegurarlo, debido a la tosquedad del relieve, que las flores aquí representadas podrían tratarse de anémonas. Estas flores, asociadas a Adonis, simbolizan la transitoriedad, el abandono, y la enfermedad. Ripa las hace atributo, de la Enfermedad y de los Suspiros: "por ser flor purpúrea y bella en grado sumo, pero en cambio de corta duración"<sup>8</sup>

Junto a la anémona, un dragón alado ataca a otro, carente de alas pero similar, de apariencia más débil. (fig. 6 – foto 2) El dragón, aunque animal de significados contradictorios, en la mayor parte de las ocasiones simboliza la idea del mal, llegando en muchas ocasiones a ser la representación de Satán, de las fuerzas subterráneas. Aunque en general el dragón puede ir

7 HORAPOLO: *Hieroglyphica*. Akal. Madrid, 1991. Pág. 141

8 RIPA, Cesare: *Opus cit.* T. II. Pág. 345.

asociado a casi todos los pecados o vicios, por su actitud de estar atacando hay que entenderlo como la representación de la Ira.<sup>9</sup>

Junto a este grupo encontramos de nuevo el ramaje, ya visto anteriormente, simbolizando el pecado. En medio de las ramas se puede apreciar un racimo de uvas, símbolo de los placeres de Venus. (foto 3)

*"Libidinosidad: Mujer lascivamente adornada... pintándose a su lado una vid con sus racimos de uvas... La vid es claro indicio de Libidinosidad y lascivia... es dicho común y conocido hablar de vides lujuriantes, pues crecen gallardamente como los hombre que, azuzados por el deseo, nunca se tranquilizan ni se aquietan"*<sup>10</sup>

Este fruto hay que relacionarlo con la figura situada a continuación, de aspecto sobradamente conocido. Se trata del basilisco. (fig. 8 – foto 3) Este reptil es fácilmente reconocible por ir coronado por una cresta de gallo. Su propio nombre indica que es considerado como el rey de los reptiles, sustituyéndose la cresta, en muchas ocasiones, por una corona que le confiere el rango real. Este carácter le hace asimilarle muy a menudo con el demonio, con Satán. Es una de las cuatro corrupciones aplastada por Cristo, junto con el áspid, el león y el dragón.<sup>11</sup> Durante la Edad Media, es representado asiduamente como representación del pecado, yendo asociado a varios de ellos.



Ilustración 3. Basilisco. Portada de Santa María la Real. Sangüesa

Por la capacidad de matar con la mirada va en muchas ocasiones asociado con el pecado de la calumnia, tal como se puede ver en distintos emblemistas, tomando su origen en Piero Valeriano,<sup>12</sup> pasando posteriormente a casi todos, tales como Borja, Villava, y por supuesto

9 HALL, James: *Diccionario de símbolos*. Alianza Editorial. Madrid, 1974. Pág. 173

10 RIPA, Cesare: *Opus cit.* T. II. Pág. 21.

11 REVILLA, Federico: *Diccionario de iconografía*. Cátedra. Madrid, 1990. Pág. 60.

12 VALERIANO, Piero: *Hieroglyphica sive de sacris aegyptiorum*. Lugduni, 1579. Libro XIII. Fol. 105

Ripa, que lo hace atributo de la Calumnia. El ser símbolo de la calumnia es por la capacidad de matar a distancia, con la mirada, ya que al igual que hace este monstruo, la calumnia es capaz de matar el buen nombre de las personas, desde lejos, por la maledicencia.



Ilustración 4. Basiliscum. Pierio Valeriano.

Aquí, al estar asociado al racimo de uvas, hay que entenderlo como la representación de la lujuria, otra de sus acepciones más habituales. Puede simbolizar a la mujer depravada, que mata al hombre honesto sólo con su presencia, al no ser reconocido por este.<sup>13</sup>

De nuevo se repiten los ramajes, símbolo del pecado, apreciándose a continuación la figura inconfundible de un asno, igualmente enredado entre el ramaje. (fig. 9) La estupidez de este animal es proverbial, teniendo un matiz claramente negativo. Es símbolo de la obstinación, la ignorancia y la pereza. Aquí, al estar enredado entre las ramas del pecado, puede ser que esté haciendo referencia a la Pereza, aunque no hay que olvidar las otras dos acepciones: la ignorancia y la obstinación.

El relieve situado a continuación es radicalmente distinto a los vistos anteriormente. (fig. 10) Representa un cáliz del cual, como si de una fuente se tratara, emergen dos manantiales, que posteriormente se transforman en sendas flores de gran tamaño, parecidas a los heliotropos. Esta flor, debido a la cualidad de seguir siempre al sol en su recorrido, es el símbolo del Bien, pudiendo asimilarse en muchas ocasiones a Cristo.<sup>14</sup> Es evidente que se está representando la sangre de Cristo, la Eucaristía.

La figura situada a continuación, es muy similar a la identificada anteriormente como la Acidia. Al igual que aquella, representa un ser híbrido, cuyas extremidades se metamorfosean

13 MALAXECHEVERRÍA, Ignacio: *El bestiario esculpido en Navarra*. Pamplona, 1982. Pág. 49 y ss.

14 GONZÁLEZ DE ZÁRATE, Jesús María: *Mensaje cristológico en la basílica de Nuestra Señora de Estibaliz*. Ephiale. Vitoria, 1989.

en sendas colas serpentiformes, que agarra con ambas manos. Lo más característico, y que llama poderosamente la atención es el rostro, hinchado, como si estuviera comiendo, atiborrándose de comida. La cabeza está coronada con pámpanos de vid. Representa la Gula, siendo la corona de vid uno de los atributos más habituales de este vicio.<sup>15</sup>

Junto a la Gula hay un relieve, que debido al deterioro de la piedra no se puede identificar. Al lado, de nuevo el ramaje, cada vez más intrincado y espeso. Le siguen un par de monstruos afrontados, parecidos a los dragones vistos anteriormente, aunque carentes de alas. (fig. 14) En la iconografía medieval, los monstruos afrontados, en actitud de lucha simbolizan la ira, o también la discordia. Este grupo es seguido de unos ramajes, iguales a los situados al otro lado, quedando por tanto constreñido, entre ambos, dando a entender con ello un pecado de carácter grave, del que no parece fácil librarse.

La última de las figuras de este lado, (fig. 16 – foto 4) representa una figura híbrida, similar a las vistas anteriormente. Parece estar siendo atacada por dos peces de aspecto fiero, que parecen engullirse literalmente las extremidades inferiores. Del cuello pende una pequeña bolsa. Este es el atributo más habitual y constante de la Avaricia, la gran mayoría de las veces lleva esta bolsa llena de monedas en la mano, al igual que Judas, que vendió a Cristo por unas monedas, pero en otras ocasiones, como en este caso, le pende del cuello.

*“Avaricia: Mujer mal vestida, despeinada y descalza, lleva un sapo en su mano derecha, sujetando con la izquierda una bolsa cerrada”<sup>16</sup>*

Este vicio, junto al de la lujuria, son los dos más importantes para la condenación del hombre, y ambos son los dos vicios considerados por la Iglesia como capitales, siendo su representación constante, sobre todo en contextos funerarios. Piénsese que el ansia de acumular riquezas y poder es lo que va a dar lugar a la representación del tema del “vanitas”.

Con este relieve se finaliza el friso correspondiente al lado sur. Sólo resta por analizar el capitel del arco, que lo haremos más adelante, junto con su compañero del lado norte. En este lado, aunque parecido, presenta unos motivos iconográficos ligeramente diferentes, siempre dentro de un mismo contexto de los vicios del hombre.

leyendo el relieve de izquierda a derecha, se comenzará por las figuras más cercanas al capitel. Sorprenden los dos rostros que inician esta serie. (Lámina III - foto 5) El primero de ellos representa la cabeza de un hombre de aspecto burdo, zafio y estúpido, cuya cabeza va cubierta por un gorro de extraño aspecto que recuerda inmediatamente al de los bufones. Es la representación del “loco”. Este se asocia con la prostitución, y llega a ser incluso la encarnación del maligno e incluso del propio anticristo. Es la personificación, en muchas ocasiones, de la desvergüenza y la lujuria, teniendo siempre un carácter libidinoso.<sup>17</sup>

15 HALL, James: *Opus cit.* Pág. 153.

16 RIPA, Cesare: *Opus cit.* T. I. Pág. 122.

17 CORTÉS VÁZQUEZ, Luis: *AD SUMMUM CAELI. El programa alegórico humanista de la escalera de la Universidad de Salamanca*. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1984. Pág. 31 y ss.



Ilustración 5. El «doco» como anti-Cristo. Xilografía de la Narrenschiff. Basilea, 1494

Esta idea de ir asociado al demonio o Satán viene corroborada por la imagen situada a su lado. (fig. 2) Bajo la apariencia de una máscara, se representa un rostro de clara apariencia demoníaca: ojos grandes, saltones, de mirada fija e inquietante, nariz larga y puntiaguda. El rostro parece finalizar en una afilada perilla que le confiere un cierto aspecto caprino. Es la imagen del Maligno, de Satán. El estar representado a manera de máscara hace referencia al carácter engañoso que tiene esta. Simboliza el caos primigenio. La máscara aparece de forma reiterativa en un gran número de programas iconográficos, incluso en esta iglesia. Al hacer referencia a una apariencia distinta de lo real, representa el engaño, y por extensión el pecado.<sup>18</sup>

Junto a la figura de Satán, hay unas formas vegetales, parecidas a grandes cornucopias, dentro de las cuales parece haber racimos de uvas. Todas estas formas vegetales están haciendo referencia a la idea de pecado. Igualmente, el relieve siguiente muestra otros vegetales, algo distintos, en los que se aprecian claramente, de nuevo, racimos de uvas. Junto a estos ramajes, se repite nuevamente la imagen de los peces, de fiero aspecto, afrontados en esta ocasión, encontrándose flanqueados a ambos lados por sendos racimos de uvas. (lámina III)

Rompiendo esta serie de formas vegetales, dos figuras de ángeles parecen volar a ambos lados de un cáliz, del que surge una Hostia que sostienen entre sus manos de forma reverente. Están haciendo referencia, de forma evidente a la Eucaristía, por medio del cuerpo de Cristo. Este relieve hace pareja con el situado enfrente, en el lado sur, que habíamos identificado como la sangre de Cristo. (lámina II – fig. 10)

Los ramajes, a modo de zarzas espinosas vistos en el friso de enfrente se repiten varias veces, con el mismo simbolismo de pecado. De igual manera se repiten las hojas carnosas, que recuerdan al acanto, y en cuyo interior se aprecian racimos de uvas.

18 CIRLOT, Juan-Eduardo: *Diccionario de símbolos*. Labor. Barcelona, 1979. Pág. 299.

El relieve situado a continuación, constituye sin duda uno de los más interesantes de todo el friso. (fig. 11 – foto 6) Está compuesto por dos monstruos, cuyo cuerpo, híbrido, está constituido por formas humanas y de diferentes animales. La única parte del cuerpo que posee apariencia humana es la cabeza, que se halla cubierta por una extraña toca, que les confiere un cierto aspecto femenino. El cuerpo parece ser el de un felino, tal vez una pantera, leopardo o león. Sin embargo, lo más extraño son los largos cuellos, como de reptiles, que se encuentran entrelazados entre sí, evocando claramente la idea de lucha, o más bien de discordia, ya que los monstruos no parecen estar en actitud de luchar por algo, ni tan siquiera de intentar acabar con el rival, sino que vuelto el rostro hacia atrás, se ve impedido de deshacer el nudo en el que se encuentra atado. Creemos que puede interpretarse como la Discordia. Quisiéramos detenernos un poco más en esta representación, ya que hay varios detalles que nos llaman la atención y que es necesario analizar. En primer lugar, el cuerpo es claramente de felino, probablemente el de una pantera, de cuerpo estilizado y ágil, cuyas garras, encogidas, parecen estar dispuestas a saltar sobre su presa en cualquier momento. La pantera es el animal libidinoso por excelencia, siendo el símbolo de la lujuria, yendo asociada a este vicio ya desde la antigüedad, así como en todos los bestiarios. Igualmente se identifica a la pantera con Dionisos, de cuyo carro tira, y por la cual, este dios siente especial debilidad.<sup>19</sup> Otro rasgo que quisiéramos destacar es el largo cuello de reptil. La serpiente, como es bien sabido, es el animal maldito de Dios, el que hace pecar a nuestros primeros padres, y es por asimilación el símbolo del Demonio, con el cual se identifica en la gran mayoría de las ocasiones.

El último de los rasgos que nos interesa destacar, es el aspecto femenino de los monstruos, reforzado por la toca o velo con que cubren sus cabezas. La mujer, en la religión, siempre ha tenido un cierto cariz negativo: no hemos de olvidar que es Eva la que peca, y hace pecar a Adán. La mujer es la pecadora, y es asimismo el símbolo del pecado. Esta idea vienen acentuada por los relieves que flanquean la figura de los monstruos entrelazados: a un lado las hojas con las uvas, ya vistas, haciendo referencia a la lujuria, pero lo que acentúa esta idea es el relieve situado a continuación. Ambos relieves, en clara alusión a la lujuria, hacen de la mujer la causa primigenia del pecado. Es ella la causante indirecta de los males que aquejan a los hombres. En el relieve que estamos analizando, los monstruos simbolizan la Discordia, pero ésta es originada en definitiva por la mujer, ser libidinoso que altera la vida de los hombres, y es causa de la caída de éstos en el pecado.

Corroborando esta idea, está el relieve siguiente. (fig. 12 – foto 7) Una figura desnuda, andrógina, se halla sentada, con las piernas abiertas, mostrando obscenamente el sexo. Aunque debido a la altura no se aprecia claramente, parece ser femenino. La figura, de largos cabellos, cubre su cabeza con una especie de gorro o sombrero. En ambas manos sostiene sendos racimos de uvas.

19 FILÓSTRATO EL VIEJO: *Imágenes*. Ediciones Siruela. Madrid, 1993. Pág. 68. Hemos citado esta fuente como ejemplo, pero pueden consultarse todos los bestiarios, desde los medievales, hasta los de Andrés Ferrer de Valdecebro, en el Barroco, así como todos los emblemistas, para comprobar que esta asimilación de la pantera con la lujuria es una constante

Las uvas ya han sido suficientemente analizadas como para volver a incidir sobre su significado. Sin embargo, llama la atención el tema del sombrero, sobre todo en una figura que en el resto está completamente desnuda. En este mismo sentido hemos de relacionarla con la figura del lado sur que hemos identificado como la Acidia. Ambas están desnudas, siendo su única prenda el sombrero que cubre sus cabezas. Con el sombrero se está haciendo referencia al Pecado.

*“Peccato: Giovane Cieco, e imisuratamente diforme co’ capegli lunghi... per i capelli s’intendono i pensieri, ò mali, ò buoni sicche nel peccatore sembrano le male cogitationi, che sono peccato...”<sup>20</sup>*

El sombrero simboliza los pensamientos pecaminosos contra la ley de Dios, de ahí el hecho de que el sombrero pueda aparecer en varias de las figuras. En todas ellas simboliza la idea de pecado, ya sea el de la lujuria, como en este caso, o el de la acidia visto anteriormente.

Hay asimismo otro hecho que llama la atención en este relieve. Las otras alegorías analizadas hasta ahora, eran figuras híbridas, cuyo cuerpo se matamorfoseaba, adquiriendo sus extremidades inferiores aspecto fitomórfico, o incluso serpentiforme, sin embargo, en esta las piernas están perfectamente realizadas con el fin de que al abrirlas, quede el sexo ostensiblemente visible. Queda claro que el artista ha intentado por todos los medios remarcar el significado de esta figura, siendo, sin lugar a dudas la que mejor se puede identificar, dado el gran número de atributos con que se complementa. Se trata, evidentemente de la Lujuria.

Junto a ella, de nuevo encontramos los frondas, símbolo del pecado. Al otro lado de las ramas se encuentra un león. Este animal, de simbolismo polivalente, tiene múltiples significados y acepciones, dependiendo del contexto en el que esté situado. Tanto puede ser el símbolo de Cristo, de un evangelista, como dar la idea de vigilancia, de guardián, o por el contrario, tener un significado totalmente negativo, siendo atributo de la cólera, la ira, el orgullo, etc. Aquí, dado el contexto en el que está situado, entre todos los pecados, creemos que ha de interpretarse como atributo de uno de ellos. El aspecto negativo del león está ampliamente recogido ya desde el mundo clásico, así como en los distintos bestiarios. Así aparece como símbolo de la “cólera sin medida”,<sup>21</sup> el “furor indómito”,<sup>22</sup> el temperamento colérico.<sup>23</sup> Ripa lo hace atributo del furor y la cólera.<sup>24</sup> En los bestiarios medievales aparece sobre todo simbolizando el orgullo. Esta creemos que puede ser la acepción con que está representado aquí, sin olvidar la cólera, ya que junto a él, se encuentra una vez más el ramaje, símbolo del pecado, y entre las ramas aparece de nuevo el racimo de uvas. Es bien conocido el efecto negativo del vino sobre el hombre, dando lugar a la intemperancia, tanto en el aspecto de la lujuria, como en el de la ira.

20 RICCI, Vincenzo: *Geroglifici morali*. Napoli, 1636. Pág. 232.

21 HORAPOLO: *Hieroglyphica*. Edición de Jesús María González de Zárate. Akal. Madrid, 1991. Pág. 453

22 VALERIANO, Pierio: *Opus cit.*

23 MALAXEHEVERRÍA, Ignacio: *Opus cit.* Pág. 132.

24 RIPA, Cesare: *Opus cit.* T. I. Pág. 452

Junto a los ramajes, de nuevo se repiten las figuras de los peces de aspecto maléfico, de simbolismo ya conocido. A su lado, la figura del dragón se repite hasta tres veces. En el primero de los relieves, un dragón de aspecto fiero y terrible, ataca una gran flor, echando fuego por la boca. En el siguiente, dos dragones afrontados, similares al anterior, se atacan vomitando por sus fauces fuego y humo. Estos dragones son distintos de los vistos en el lado sur, identificados como un pecado, el de la ira. Estos poseen un aspecto mucho más terrible y maligno. Creemos que intentan representar la Bestia, imagen del Mal, del Maligno, de Satán.

Sólo resta por analizar la última de las imágenes. (fig. 19 – foto 8) Junto a una carnosa hoja, la figura de un pez, que parece boquear, con la boca abierta, es llevada sobre los hombros de un ser informe, del que no se puede apreciar el rostro por estar oculto tras la figura del pez. La figura del pez es ambivalente. Si por un lado puede ser el símbolo del Cristo en los primeros años del cristianismo, en la mayor parte de sus significados adquiere un matiz negativo, siendo considerado como animal impuro. Ripa hace de este animal el símbolo de la Ignorancia:

*“Ignorancia: Mujer... su túnica ha de ir bordada con muchas escamas de peces, pues dichos animales son verdadero símbolo de la Ignorancia, tal como puede verse en el lib. XXXI de Pierio Valeriano. Se hace esto así porque el Pez siempre es por naturaleza estúpido y totalmente ajeno a toda capacidad intelectual”<sup>25</sup>*

Mediante esta imagen, muy sintética, creemos que debe interpretarse al pecador, estúpido e ignorante, que guiado únicamente por sus instintos, se ha dejado llevar por ellos, cayendo en las garras del Maligno, que arrebató su alma, llevándola hacia el castigo eterno.

Una vez analizados los dos frisos, resta por examinar los capiteles, que formando parte del arco de ingreso al presbiterio, son una prolongación del friso. (lámina I) Ambos hay que verlos en relación con los motivos que forman el friso correspondiente. En el capitel del lado sur están representados toda una serie de animales, algunos de ellos fácilmente identificables. (lámina II – foto 9) En la parte central del capitel están representados la pantera, símbolo de la lujuria, y el oso, símbolo de la gula. A la derecha de estos, se halla el lobo, simbolizando la ira. Más difícil de interpretar es la figura de la izquierda (B) que no se aprecia muy bien su forma, pudiendo ser o bien un toro, o bien un caballo, en cuyo caso simbolizaría el orgullo y las pasiones desenfrenadas, que habría que controlar por medio del freno.

El capitel del lado norte es totalmente distinto. (lámina II – foto 10) La figura que ocupa el centro de la composición representa a un anciano barbado, de aspecto adusto y fiero. Es la imagen de Satán. A ambos lados sendos animales cuyo simbolismo claramente negativo son el complemento de dicha figura. A su derecha se encuentra la imagen de una escamosa serpiente, símbolo del mal, en tanto que a su izquierda puede apreciarse un pequeño felino. Creemos que puede tratarse del gato, asociado tradicionalmente a las tinieblas y la muerte.<sup>26</sup> La figura situa-

25 RIPA, Cesare: *Opus cit.* T. I. Pág. 503.

26 CIRLOT, Juan-Eduardo: *Opus cit.* Pág. 214.

da sobre la imagen de Satán (A) es la de un hombre de aspecto contrito y entristecido. Parece tener los ojos cerrados. Creemos que debe interpretarse como la figura del condenado. El aspecto entristecido denota claramente su condenación, al tiempo que el llevar los ojos cerrados indica claramente las tinieblas que lo rodearán eternamente.

Una vez analizados los capiteles, queda por examinar una figura que hemos estado viendo constantemente, y que sin embargo no hemos hecho mención de ella. Nos estamos refiriendo al relieve que en figura de espinas entrelazadas corre bajo los relieves analizados, tanto a lo largo del lado sur como del norte. (láminas II – III) Mediante este friso corrido se está haciendo referencia a la corona de espinas, uno de los elementos de la pasión de Cristo, y símbolo, por tanto de la Redención. Mediante este símbolo se está haciendo mención a la venida de Cristo a la tierra, para salvarnos del pecado de nuestros primeros padres. El hombre, por culpa de este pecado original, es débil e impuro, por tanto proclive al pecado. Sin la intervención de Cristo, el ser humano no sería capaz de enfrentarse con éxito a Satanás. Es necesaria la ayuda de Cristo para alcanzar la salvación.

### INTERPRETACIÓN ICONOLÓGICA

Para Poder interpretar correctamente estos relieves, hemos de ver en primer lugar donde están situados. En el templo cristiano los puntos cardinales tienen un claro simbolismo. El norte es el lugar frío y oscuro, la noche, en tanto que el sur es el lugar de la luz y el calor. Se asocia este último con el Nuevo Testamento, y por tanto con la venida de Cristo. Es el lado de la Epístola.<sup>27</sup> Lo que aquí se está representando es una auténtica *psicomachia*. Una lucha entre el Bien y el Mal. Los vicios, los pecados, están representados igualmente en ambos lados, pero mientras que en el lado norte, el reino de la noche y la oscuridad, señorea Satán, en el sur aún resta una esperanza.

Entendamos el mensaje. No es que en el lado norte Satán gane la partida a Cristo, nada más lejos de la realidad. Cristo está presente en ambos lados por medio de la alusión a la Eucaristía. La Sangre en el lado sur, y el Cuerpo en el norte, además de la corona de espinas, constante en ambos frisos, por debajo de ellos, recordando continuamente el sacrificio de Cristo. Si bien es cierto que el hombre pecador, al comienzo de nuestra lectura, en el lado sur, se halla enredado entre las ramas que simbolizan los pecados, nunca ha desesperado de librarse de ellas con la ayuda de Cristo, de la Iglesia. Sin embargo, en el lado norte, junto a Satán se representa el “loco”, imagen de la libidinosidad y la lujuria, simbolizando mediante su figura al ignorante, al estúpido, que aunque conoce la verdad, se olvida de ella, pendiente más de seguir sus instintos mas bajos, que de atender a la verdad conocida y revelada por Cristo. No es pues de extrañar, que en el último de los relieves analizados, el alma arrebatada, esta sea simbolizada por el pez, animal impuro y símbolo de la estupidez. El animal lleva la boca abierta, boqueando, tratando de buscar el aire que le falta, pero ya es demasiado tarde, su aire se ha acabado. Pudo disponer

27 FERGUSON, George: *Opus cit.* Pág. 52.

de él cuando tuvo tiempo en la tierra, ahora ya es demasiado tarde. La condena se produce, no porque Dios no le haya revelado el verdadero camino, sino porque él se ha empeñado en coger el mas fácil, aunque erróneo.

En los capiteles está representada en síntesis la *psicomachia* a la que hacíamos referencia. En el sur se representan los peligros que acechan al hombre en su tránsito por la tierra: los vicios. En el lado norte está el destino que nos espera, caso de no atender a la doctrina de Cristo: la condenación eterna. Quisiéramos recalcar, aunque sea brevemente, la iconografía de este lado norte. Mientras que en el sur se representan varios pecados, sin embargo aquí, el lado de la condenación, todo gira en torno a un solo pecado: la lujuria. Este es el pecado capital por excelencia, la causa de la condenación. “*El vino y las mujeres evite el varón*”. La mujer, el carácter femenino, es la causa última y más importante, para la condenación del género humano.

Uno de los rasgos más interesantes de estos relieves es su situación, en el presbiterio. En un contexto tardogótico, de finales del siglo XV. Hacemos hincapié en este dato, ya que creemos que estos relieves no hay que verlos aisladamente, sino que, por el contrario, forman parte de todo un conjunto iconográfico que abarcaría todo el templo.

En la bóveda de este mismo presbiterio, decorada en 1522, se desarrolla la continuación del programa iconográfico.<sup>28</sup> Entre las imágenes de los cuatro evangelistas, alternan los instrumentos de la Pasión, simbolizando la Iglesia de Cristo. En medio de estos símbolos se encuentra la estrella de cinco puntas, símbolo de la salud y del hombre. Aislada, en el lado norte, se encuentra la estrella de seis puntas, o “Sello de Salomón”, simbolizando a Satán. Nótese que se repite el esquema inferior. Se desarrolla, por tanto, un programa soteriológico, en el cual el hombre, vulnerable por la caída de nuestros primeros padres, simbolizado por la estrella de cinco puntas, necesita la ayuda de Cristo para su salvación.

El mismo programa sigue en la bóveda central, algo más tardía. Su iconografía es más compleja, representándose los cuatro elementos, que simbolizan la imperfección del hombre. De nuevo, en el lado norte, aparece la figura de Satán, representado como el ángel caído, frente a los serafines, espíritus puros. Entre uno y otro se debate el hombre, necesitado de la ayuda de Cristo para éste tan desigual combate. Cristo, para lograr la salvación del género humano, se hace hombre y funda su Iglesia. Sólo en la Iglesia, en la Cruz, está la salvación del hombre, a la cual ha de recurrir en los momentos de debilidad.

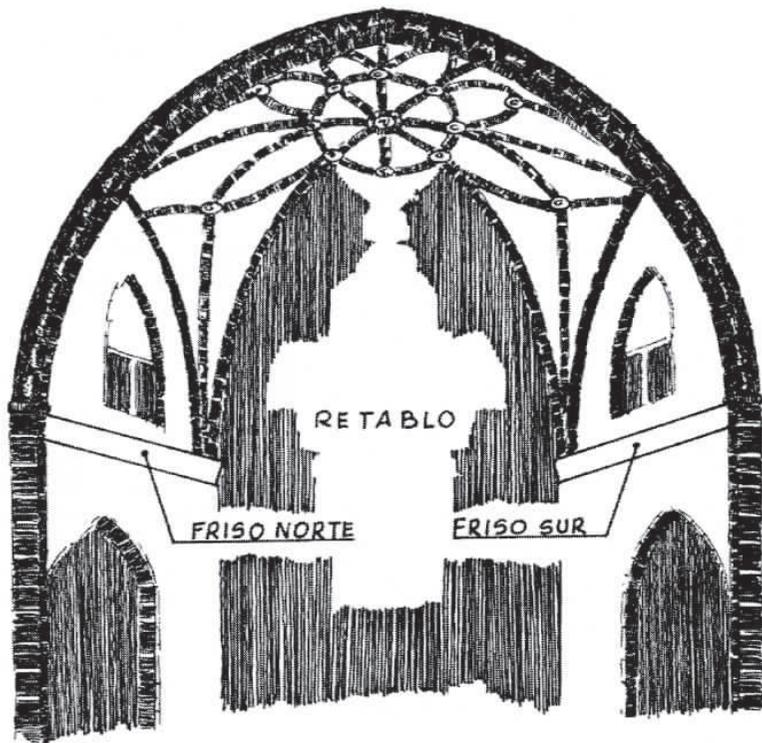
Hemos hecho mención de estas dos bóvedas, porque creemos que estos programas iconográficos se complementan, y no se pueden ver aisladamente.

El hallazgo de estos relieves, ahora restaurados, viene a corroborar nuestra tesis inicial, con respecto al programa iconográfico de la iglesia. En este templo, a pesar de las diferencias

28 AGUAYO COBO, Antonio: *La arquitectura del Renacimiento jerezano. Estudio iconológico*. Universidad de Cádiz. Cádiz. (En prensa). Véase el capítulo 6, dedicado al templo de San Mateo.

estilísticas y temporales, hay un programa unitario que abarcaría todo el edificio, y que en las distintas fases de construcción se va cumpliendo inexorablemente, durante los siglos XV y XVI. Este programa debería completarse en los siguientes tramos que habrían de sustituir a los más antiguos, como se puede apreciar por la diferencia de altura de las bóvedas, y que por falta de dinero, debido al desdoblamiento del barrio, hubo de quedar inconclusa la reconstrucción del templo, y por tanto el magno programa iconográfico en él previsto.

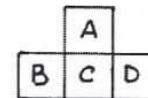
Esperemos que la restauración, comenzada ahora en la iglesia a causa del grave deterioro del edificio, que lo mantiene cerrado desde hace ya más de cuatro años, no se paralice, como sucedió en el siglo XVI, dejando inconcluso un programa que podría haber sido magnífico. Es labor de todos ahora que eso no ocurra y pueda reabrirse uno de los templos más insignes y emblemáticos de Jerez.



IGLESIA DE SAN MATEO



- |                     |                           |
|---------------------|---------------------------|
| 1 PECADOR           | 9 ASNO IGNORANCIA         |
| 2 RAMAJE            | 10 CALIZ-SANGRE DE CRISTO |
| 3 ENVIDIA           | 11 GULA                   |
| 4 PECES             | 12 ? ?                    |
| 5 VASO CON FLORES   | 13 RAMAJE                 |
| 6 DRAGON-IRA        | 14 IRA                    |
| 7 RAMAJE            | 15 RAMAJE                 |
| 8 BASILISCO-LUJURIA | 16 AVARICIA               |

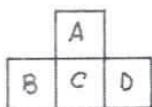


- |                      |
|----------------------|
| A PANTERA            |
| B ? TORO? ? CABALLO? |
| C OSO                |
| D LOBO               |

IGLESIA DE SAN MATEO



- |                            |                    |
|----------------------------|--------------------|
| 1 LOCO                     | 11 DISCORDIA       |
| 2 DEMONIO                  | 12 LUJURIA         |
| 3 ¿UVAS?                   | 13 RAMAJE          |
| 4 FLORES                   | 14 LEON-ORGULLO    |
| 5 PECES AFRONTADOS         | 15 RAMAJE          |
| 6 PLANTAS Y FLOR           | 16 PECES           |
| 7 ANGELES=CUERPO DE CRISTO | 17 DRAGON          |
| 8 RAMAJE                   | 18 DRAGONES        |
| 9 RAMAJE                   | 19 ALMA ARREBATADA |
| 10 HOJAS                   |                    |



- |   |           |
|---|-----------|
| A | CONDENADO |
| B | SERPIENTE |
| C | SATANAS   |
| D | ¿GATO?    |

IGLESIA DE SAN MATEO

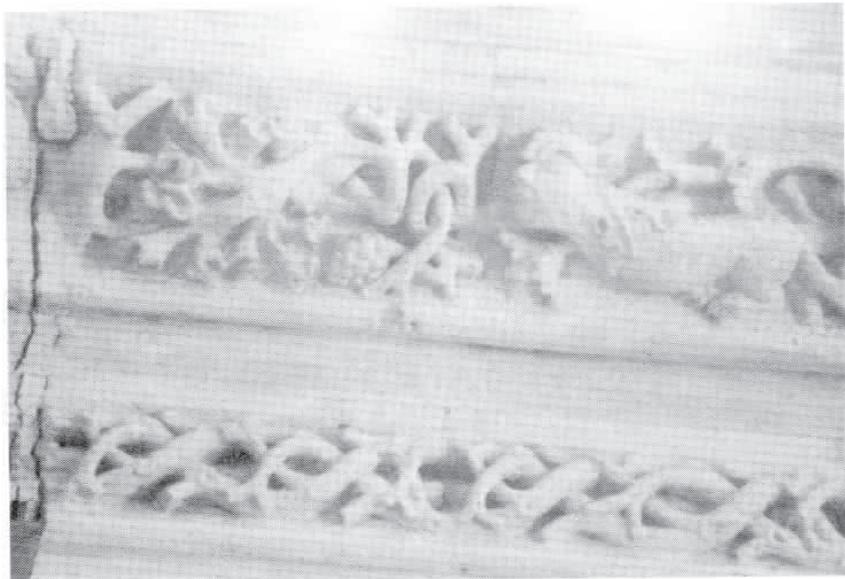
Lámina III



1.- El pecador



2.- Dragón. La Ira.



3.- Basilisco - La Lujuria.



4.- La Avaricia



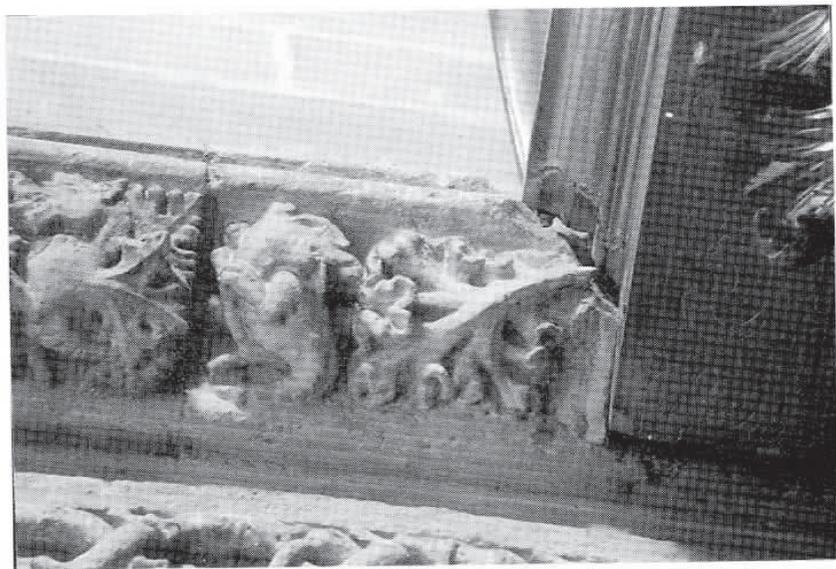
5.- El «loco» y Satán.



6.- La Discordia.



7.- La lujuria.



8.- Alma arrebatada.



9.- Capitel lado sur.



10.- Capitel lado sur.